

ti podía ser considerado como una hábil maniobra de distracción y a la vez de relaciones públicas. En momentos en que un sector de la prensa norteamericana aireaba la casi increíble historia de Watergate, algún malpensado pudo creer que a la CIA le interesaba realizar un adecuado revoque de fachada. Ya que la Agencia, oficialmente, no podía entonar un "mea culpa", podía lanzar unos cuantos cristianos a las fieras para que la plebe se fuera entreteniendo. Todo es posible en el reino diabólico de las computadoras.

Acaba de aparecer ahora una novela de Víctor Marchetti en nuestro país: "En la cuerda floja" (Editorial Bruguera, Barcelona, 1977). "En la cuerda floja" —que toma su título de una larga cita de Nietzsche, el famoso cuento del equilibrista en "Zarathustra"— es la historia de un agente de alto rango —ayudante especial del subdirector de la CIA— que un día se pasa a los servicios húngaros primero, soviéticos después. Paul Franklin, pues éste es el nombre del "antihéroe" de la novela, es un perfecto amor al sólo en apariencia. Cínico y descreído en las formas, en el fondo es un norteamericano cabal, cuyo corazón se ilumina escuchando "America the beautiful" y que, bajo su ruda apariencia, guarda una ingenua fe en las posibilidades del "american dream". Franklin pertenece, además, a esos nuevos cuadros de la CIA, tan convincentemente descritos por Mikis Théodorakis en su apasionante autobiografía, "Itinerario personal", publicado el pasado año en España por Galba y que apenas ha encontrado eco entre nosotros. Así, Théodorakis habla de esos nuevos "plebeyos" de la CIA, muchachos procedentes de la clase media baja y del proletariado norteamericano que han sucedido a los sofisticados universitarios, producto de la "intelligentsia" liberal pasada con armas y bagajes a las huestes de Allen Dulles durante la "caza de brujas". A ellos concretamente atribuye el compositor y político la responsabilidad del golpe de los coroneles griegos.

Y este Franklin ideado por Marchetti pertenece a esa estirpe. Odia a los liberales, a los negros, a los judíos, a los estudiantes rebeldes. Solamente se siente a gusto cuando habla con su jefe inmediato, un general del Ejército, viejo y cansado, imperialista visceral, que desprecia a los sofistas del Departamento de Estado y piensa que unas cuantas bombas atómicas lanzadas a su debido tiempo son mucho más

eficaces que los parloteos de las mesas de negociaciones.

La rocambolesca historia de Franklin —traidor a su patria por dinero, condecorado con la Orden de Lenin por el propio Breznev y que termina tristemente sus días asesinado en un aparcamiento de Washington por dos agentes de la KGB, negros para más inri— no es la historia de una toma de conciencia moral. Franklin es, pura y simplemente, un fascista que desprecia su trabajo no por sucio, sino por supuestamente ineficaz. Su lema podría ser ese "Vivir peligrosamente" tan propio de toda la retórica y la filosofía fascistas. Para él lo que haría falta sería un espionaje "limpio", es decir, no contaminado por la política, en el que unos cuantos "boys" duros y con agallas puedan enderezar este mundo traidor donde unos orientales desharrapados vencen limpiamente a la primera potencia mundial. Dice bastante del talento de escritor de Marchetti que semejante personaje esté descrito con la complejidad y contradictoriedad necesarias. Aunque su novela sea un monumento de ambigüedad política. ■ JAVIER ALFAYA.

## El maestro de justicia

Se ha dicho tajantemente que el Antiguo Testamento es el reino de la justicia y el Nuevo el del amor. Lo cual no es completamente exacto, porque la palabra más repetida al hablar de Dios en aquél es la palabra "misericordia", como ha demostrado Garriguet analizando científicamente estos textos sagrados de los hebreos y cristianos. Pero alguna diferencia se nota en el clima de uno y otro Testamento, pudiendo afirmarse que el ambiente del Antiguo es más bien el de la "justicia", que caracteriza los libros escritos antes de Jesús en comparación con los posteriores.

Esto se observa en la lectura de la interesante obra de M. Jiménez (1) que recoge los apasionantes descubrimientos de los llamados rollos del mar Muerto o documentos de Qumran, encontrados en este lugar hace unos treinta años.

Inmediatamente después de estas investigaciones, que dieron lugar a grandes polémicas, se manifestaron dos opiniones contradictorias: la de Edmond Wilson, que afirmaba que el cristianismo nació en Qumran, y, en cambio, el profesor David Flus-

(1) M. Jiménez: Los documentos de Qumran. Ed. Cristiandad, Madrid, 1976.

ser, que señalaba: "No existe semejanza alguna entre la doctrina de Jesús y los textos de Qumran". Llegando incluso a afirmar este especialista que la doctrina que se desprende de ellos fue rechazada por Jesús, a pesar de conocerla de cerca como indudablemente la conoció.

Los textos encontrados son de dos categorías: bíblicos y extrabíblicos. Los primeros aportan una confirmación a los textos de la Biblia hasta ahora conocidos por su evidente y comprobada antigüedad, indudablemente anterior a Jesucristo, según se deduce de las pruebas científicas de la materia sobre la que estaban escritos estos documentos, hechas con el procedimiento del Carbono 14. Los segundos textos no son interesantes ya por su antigüedad, como los anteriores que sirven para demostrar la fidelidad y autenticidad de las copias que poseemos de la Biblia, sino que son interesantes por su contenido para entender el clima espiritual de la época en que nació Jesucristo. Entre ellos los hay de dos clases: los disciplinares y los didácticos u oracionales, que muestran una cierta inspiración bíblica. Entre los disciplinares destaca la "Regla de la Comunidad", que da normas de vida comunitaria para los que solemos llamar monjes esenios, aunque esta denominación no sea exacta. Allí se leen reglas para el celibato, la pobreza y la obediencia, parecidas a las de los monjes del cristianismo; y normas de culto, como el banquete que se celebraba antes ya de Jesús con pan y vino, aunque predominando en esta ceremonia un ambiente de esoterismo muy diferente del vivido por Jesús, esoterismo criticado por él cuando les decía a sus discípulos: "Lo que yo os digo al oído, anunciado por encima de los tejados".

Esta famosa secta religiosa, de carácter ascético, se estableció en el período de los Macabeos, algún tiempo antes de Jesús, y tuvo un tenor de vida comunitaria más o menos rígida según las épocas. Por ejemplo, en el más reciente "Reglamento de Damasco" se suavizan los mandatos más antiguos y se habla más de misericordia que de justicia, admitiendo también a miembros casados. Esta es la regla de vida que corresponde en el tiempo a la época de Jesucristo, y en ella se habla de un misterioso personaje llamado "El Maestro de Justicia", que algunos han confundido con Jesucristo, cosa que carece de toda verosimilitud histórica porque fue otra persona distinta, sacer-

dote y asceta que vivió en una época anterior y organizó esta secta, resultando perseguido, desterrado y abandonado por sus discípulos, y esa es la única semejanza con Jesús.

Quien estuvo muy cercano a las ideas espirituales de esta Comunidad de Qumran fue Juan el Bautista. Y a través de él conectó Jesús con sus ideas y costumbres, que sin duda han tenido influencia clara en el Evangelio. Por eso, lo que hoy se sabe de cierto, como afirma el padre Daniélou, es que estos manuscritos del mar Muerto están estrechamente relacionados con el origen del cristianismo, como también concluye el especialista E. M. Laperrousaz (Los Manuscritos del mar Muerto, ed. Eudeba. Buenos Aires, 1976).

Para aquellos que se interesen por el cristianismo primitivo y sus precedentes, no cabe la menor duda que disfrutarán con estos novedosos datos que aportan estos dos libros que aquí comentamos, siendo el primero más completo en cuanto a los textos y datos relativos a los manuscritos, y el segundo, aportando un comentario a los mismos. ■ E. MIRRET MAGDALENA.

## Noticia de la revista "Galezca"

Acaba de aparecer la edición facsímil de "Galezca" (1), revista de las más singulares del exilio español. "Galezca", anagrama de Galiza-Euzkadi-Catalunya (tríptico que figura en todos los números como subtítulo), se publicó en Buenos Aires con periodicidad mensual desde agosto de 1945 a julio de 1946. En la presente edición los doce números, con un total de 582 páginas, componen un solo volumen.

(1) Leopoldo Zugaga, Editor, 1977.





Por primera vez en la Historia, gallegos, vascos y catalanes, conscientes de sus derechos nacionales, crean un órgano político y cultural común. La filosofía política que inspira la creación y los editoriales de Galeuzca está resumida en las "bases" que se publican en el número 1, la segunda de las cuales proclama: "El derecho de determinación (sic) política de tales pueblos, para la expresión democrática de su voluntad colectiva".

Tal vez la mención de algunos autores sea suficiente para configurar el sentido y la calidad de esta publicación. He aquí, pues, algunos nombres: Antón Alonso Ríos, Castelao, M. Portela Valladares (por Galicia); Pere Mas i Perera, L. Nicolau d'Oliver, Josep Trueta, Joaquín Xirau (por Catalunya); Jesús M. de Leizola, Manuel de la Sota (por Euzkadi). En algunos números aparecen colaboradores ajenos a las tres nacionalidades, pero cuya concepción democrática es acogida con agrado en la revista. Es el caso del francés Jean Cassou o del portugués José Domingues dos Santos. A la vista está que, aun teniendo Galeuzca su capitalidad en Buenos Aires, la dirección de la revista abrió sus páginas a exiliados españoles de los más diversos lugares (México, Londres...).

El presente volumen nos ofrece páginas no reproducidas, resumidas o citadas, por razones obvias, en España. Es el caso de varios artículos de Castelao, especialmente el titulado "La posición ideológica de Galicia". Otras veces se trata de páginas más citables, pero igualmente desconocidas (¿cómo encontrar números de la primera edición?). Un ejemplo sería el estupendo ensayo del doctor Josep Trueta sobre Luis Vives.

Además de las colaboraciones originales y de los editoriales, hay una sección de Documentos y otra de Informaciones, sección ésta repleta de actualidad política. Piénsese, por ejemplo, en la carta de Dolores Ibarruri y en las respuestas de José Antonio Aguirre (presidente del Gobierno Vasco en el exilio) y de Castelao.

Nada se dice en la "Presentación" del número 1 del idioma empleado en la revista. No hay artículos en gallego, ni en catalán ni en euskera; la revista, en su totalidad, fue redactada en castellano. Todo hace suponer que este idioma se utiliza como interlingua (la lengua, opresiones aparte, en que se entienden los lectores de las tres nacionalidades reivindicadas), y no sólo como interlingua, sino como idioma capaz de definir el perfil

plurinacional de España a lectores no directamente implicados en el pleito. No se olvide, por otra parte, que la revista se proyecta desde Buenos Aires.

"Galeuzca" publica su último número en julio de 1946, pero su nombre —y su espíritu— lo encontramos casi una década después en la misma ciudad encarnado en las juventudes gallegas, catalanas y vascas de la capital argentina. Poseemos un programa del 19 de diciembre de 1954 en el que "as mocedades das tres nacións" invitan a un acto musical. En ese programa leemos:

"Galeuzca" es la alianza de fuerzas representativas de las naciones gallega, vasca y catalana. "Galeuzca", constituida hace treinta años, une a gallegos, vascos y catalanes en la lucha común por sus reivindicaciones que han de llevar a las tres naciones peninsulares a su propia autodeterminación..."

Lo aludido en la puntualización cronológica ("hace treinta años") no es, obviamente, la revista; es, sí, "el pacto Galeuzca" firmado en Santiago de Compostela el 25 de julio de 1933, pacto que tiene un precedente en la Triple Alianza (también de gallegos, vascos y catalanes) suscrito en Barcelona el 11 de septiembre de 1923, coincidiendo con la "diada" del "conseller" Casanova.

No serían necesarios los datos precedentes si la edición facsimil que lo suscita ofreciese alguna introducción por breve que fuese. Hecho este reparo, hay que saludar con alborozo la recuperación de tan importante pieza bibliográfica del exilio.

La muerte de la revista, "Galeuzca" no parece obedecer, como ha sucedido tantas veces, a causas económicas y sí a importantes peripecias en la biografía de algunos de sus responsables. El editorial del número 12, el último, es muy claro al respecto: "Este es el último número de 'Galeuzca' en Buenos Aires. Los hombres que orientaban la revista, los que con sus juicios nos guiaban en el trabajo, unos han salido ya para Francia y otros están a punto de marchar. Con ellos se va 'Galeuzca' y allí... volverá a aparecer, para luego, cuando la libertad sea devuelta a los pueblos ibéricos, salir en Barcelona, en Bilbao, en Santiago, donde más convenga a los intereses de los tres pueblos que quiere servir".

En efecto, el Gobierno de la República en el exilio, presidido por José Giral, acababa de instalarse en París, y a París irá, entre otros, Castelao, uno de los

hombres claves de "Galeuzca", ahora ministro sin cartera en este Gabinete. Podemos afirmar sin cautela alguna que "Galeuzca" no llegó a tener continuidad en tierras de Francia.

Es de justicia señalar que desde hace año y medio existe en el mercado un volumen antológico (2) que acoge en sus páginas la tercera parte, aproximadamente, de "Galeuzca". Se trata de una antología "posible", es decir, lo que era reeditable en España el 20 de octubre de 1975, fecha en que quien esto escribe firmaba el prólogo de esa selección de textos. ■ XESUS ALONSO MONTERO.

(2) Akal Editor, col. Arealonga, 1976.

CINE

Rosa, te amo

Una película israelita en las carteleras españolas no es precisamente algo habitual. Con las excepciones de los films dirigidos por Menahem Golan —entre ellos, "Lepke", de producción norteamericana—, que es precisamente el productor de esta "Rosa, te amo", película escrita y dirigida por Moshe Mizrahi, escasos títulos de cinematografías tan poco prolíficas y desconocidas como ésta tienen oportu-

nidad de una distribución internacional.

De cualquier forma, los films tercermundistas que tienen acceso a las pantallas europeas suelen tener como intermediario el cine francés, no sólo por las extrañas coproducciones que éste organiza, sino porque existe tradicionalmente en Francia un continuo deseo de "descubrir" cinematografías ajenas. Aunque limitado a los circuitos de arte y ensayo, los locales parisinos son generosos en su exhibición de películas condenadas en otros países (entre ellos, España) al más absoluto desconocimiento.

Moshe Mizrahi es, como otros directores extranjeros, un hombre formado en la cinematografía francesa, ayudante de Jacques Becker y Jean Delannoy, su primera película ("Les stances a Sophie") se rueda en París, mientras que la última ("Daughter, daughter") viene ya condicionada por un original inglés. La que se estrena ahora en España ("Rosa, te amo") aparece en sus títulos de crédito como una versión francesa (seguramente relativa a la traducción de subtítulos) creándose así una dependencia de la coproducción y distribución galas.

Indica todo esto que la nacionalidad de Moshe Mizrahi y la temática de su película tienen sin duda una serie de condicionamientos relativos a la definitiva realización de la película. Como en tantos otros países, la creación de una estética autónoma surgirá en un proceso de depuración para el que se necesita más tiempo y más independencia.



"Rosa, te amo", de Moshe Mizrahi.